



S. O. JARPA

**OBJETIVOS
DEL
PARTIDO NACIONAL**



EDICIONES "NUEVA REPUBLICA"

Compañía 1263 — Santiago

“Los problemas chilenos deben resolverse con soluciones propias, emanadas de la realidad y de la experiencia histórica de Chile, y sin menoscabo de su tradicional devoción por la independencia, la libertad y la justicia. Rechazamos, por tanto, la intervención en la política chilena de partidos internacionales o de grupos al servicio de gobiernos extranjeros’.



“Luchamos por instaurar un nuevo orden político, económico y social, cimentado en el trabajo y en el esfuerzo creador, que rescate a Chile de su actual decadencia, renueve la voluntad de lucha de los chilenos, movilice las reservas espirituales de la raza y los recursos geográficos del territorio para iniciar una nueva etapa de expansión económica y cultural. Este esfuerzo expansivo requiere el aporte de todos los chilenos: de los profesionales y técnicos, de los trabajadores y empresarios, de la juventud y de las Fuerzas Armadas”.



Los fundamentos Doctrinarios y Programáticos aprobados por la Asamblea Constituyente el 12 de Mayo de 1966, contienen una síntesis completa de las ideas y propósitos que dieron vida al Partido Nacional.

Cada uno de los aspectos a que se refiere aquel documento podría, naturalmente, ampliarse y explicarse para hacerlo accesible a las personas que no tienen práctica en el manejo de los términos e ideas políticas.

Esta debiera ser preocupación permanente de todos los dirigentes. El Partido Nacional no alcanzará éxito ni obtendrá el apoyo del pueblo en razón de los principios que sustenta, sino en la medida en que esos principios sean conocidos y compartidos por los chilenos.

Para mucha gente surge aún la pregunta, ¿Qué se propone el Partido Nacional?

Digámoslo en forma clara y concisa:

El Partido Nacional es un Partido distinto que se propone cosas distintas. Pretende llegar al poder para restablecer el espíritu de la Nacionalidad y modernizar las instituciones del Estado. Para ello realizará una transformación a fondo en la vida política, en la administración pública y en los organismos del Estado. Se propone, asimismo, revisar y renovar los objetivos de Chile en el ámbito internacional. Pero, por sobre todo, aspira como tarea fundamental, a revivir el impulso vital, la audacia y la voluntad de lucha de los chilenos, virtudes hoy desdeñadas, que en el siglo pasado hicieron de las más pobre de las colonias de España la primera nación de la América Austral.

RESTABLECER LA NACIONALIDAD

Para restablecer el espíritu de la Nacionalidad será necesario situar nuevamente a los chilenos, y en especial a la juventud, en su escenario histórico, en su medio geográfico y en el camino de su propio destino. Hay que enseñarles, nuevamente, a enorgullecerse de la creación de sus antecesores, a valorar la sangre y

los sacrificios que costó forjar una patria libre y soberana. Enseñarles a conocer su territorio, sus riquezas potenciales y la importancia de su ubicación geográfica. Mostrarles las posibilidades que ofrece el futuro, y animarlos a iniciar una nueva etapa de expansión chilena.

MODERNIZAR EL ESTADO

El Partido Nacional reorganizará las instituciones del Estado para hacerlas eficientes y ponerlas, realmente, al servicio de la comunidad nacional. Hoy el Estado es una enorme maquinaria envejecida, llena de remiendos y agregados inútiles, que funciona mal y consume en exceso. En lugar de motor para dinamizar el progreso, se ha transformado en freno de toda iniciativa o actividad creadora.

No vamos a realizar una política de parches, ni nos limitaremos a cambiar los maquinistas o a poner pintura para tapar las filtraciones. Vamos a estructurar de nuevo las instituciones del Estado, en forma racional y aplicando técnicas modernas. A suprimir los miles de burócratas innecesarios que constituyen las manos muertas de Chile. A eliminar los organismos, oficinas, trámites, papeleos y controles inútiles. Terminaremos con los monopolios estatales y con las empresas y negocios fiscales cuyas pérdidas arruinan el presupuesto de Chile.

Descargado el Estado de funciones que no le corresponden, y que gravan sus recursos, podrá atender con agilidad y eficiencia las funciones que le son propias. Los impuestos y tributos excesivos podrán ser rebajados. Un porcentaje mucho mayor de recursos se destinará a inversiones reproductivas y a obras públicas a lo largo de Chile; y más de 100.000 personas que hoy viven del presupuesto fiscal, cumpliendo funciones innecesarias, serán transferidas a tareas productivas, donde podrán, además, obtener mejores remuneraciones.

DINAMIZAR LA INICIATIVA Y EL TRABAJO DE LOS CHILENOS

Una vez reorganizado el Estado y puesto al servicio de la comunidad y del futuro de Chile, el Partido Nacional emprenderá la tarea de dinamizar y orientar el trabajo y la iniciativa particular.

Para ello será necesario restablecer el derecho de propiedad y suprimir los tributos que gravan hoy el ahorro y la ampliación de las empresas.

Nadie se esfuerza si no tiene seguridad de recoger los frutos de su trabajo. Nadie se arriesga si no tiene posibilidad de triunfar.

Chile necesita hombres de empresa, con imaginación y audacia, que impulsen el desarrollo del país, creen riquezas y aumenten las posibilidades de empleo. Pero los hombres de empresa han sido en los últimos años el sector más perseguido y diezmado por los partidos políticos.

Si un chileno demuestra audacia e independencia y, no conforme con la mediocridad o a la comodidad de un puesto burocrático, dedica su vida y su esfuerzo a formar una empresa, no recibe el reconocimiento ni el estímulo del Estado. Todo lo contrario. Con él se ensañan los burócratas y los demagogos políticos, dos especies parasitarias que viven consumiendo o repartiendo el fruto del trabajo y el esfuerzo de sus víctimas.

En Chile, el hombre de empresa o el que trabaja en forma independiente, es hoy un navegante solitario, sin previsión y sin seguridad, que debe remar solo contra las corrientes políticas. Si naufraga nadie le tiende una mano. En cambio si tiene éxito, se estira la "mano larga" de la burocracia fiscal para apropiarse de la mayor parte de sus bienes, o simplemente para despojarlo si es agricultor.

El Partido Nacional invertirá los términos.

Toda la protección, el respaldo y la seguridad para quienes trabajan y producen. "Mano dura" para los zánganos, los especuladores, los ociosos y las clientelas políticas.

LA DEFENSA DE LOS TRABAJADORES

Naturalmente que el respaldo a los hombres de empresa implica también un nuevo trato frente a los trabajadores.

Junto con incrementar las posibilidades de empleo, el Partido Nacional está dispuesto a mejorar las remuneraciones y a dar a los empleados y obreros una participación creciente en las utilidades de las empresas. Se propone, asimismo, dar prioridad a la

educación técnica para que todos los hijos de los trabajadores tengan una profesión o un oficio que les permita obtener mayores ingresos y ascender a un más alto nivel económico, social y cultural.

Por otra parte, el Partido Nacional dictará una legislación especial y otorgará los créditos necesarios para que los trabajadores de la ciudad, del campo o de las minas, puedan asociarse y organizar libremente cooperativas de producción, cumpliendo así un postulado fundamental del Partido, cual es que los obreros por su capacidad y espíritu de ahorro lleguen a ser propietarios o accionistas de las empresas en que trabajan.

Una nueva política laboral debe dar, además, una importancia primordial a la previsión social. El Partido Nacional tiene el firme propósito de hacer realidad la reforma de la previsión para ponerla al servicio de todos los chilenos.

Nuestra previsión social es una de las más caras y más deficientes del mundo. La mayor parte de sus recursos se consumen en gastos burocráticos. Se fundamenta en la injusticia y el engaño. Mientras algunos grupos privilegiados, trabajan pocos años y obtienen jubilaciones millonarias, reajustables y perseguidoras, la gran masa de los obreros debe trabajar toda la vida, pues la mísera pensión a que tienen derecho a los 65 años de edad no les permite subsistir.

El tratamiento humillante que reciben los trabajadores y sus familiares de parte de los funcionarios, la estafa y la miseria, son el resultado de esta gran farsa previsional, burocrática y demagógica, de la cual tanto se ufanan algunos políticos de "avanzada".

El Partido Nacional impulsará el progreso social a través del trabajo y del esfuerzo de cada uno, sin limosnas ni donativos que destruyen la dignidad del pueblo, fomentan el ocio y la flojera y comprometen su conciencia. No permitirá, por lo mismo, el sistema de caridad masiva puesto en práctica por organizaciones internacionales, muchas veces infiltradas de intereses políticos.

EL PROBLEMA EDUCACIONAL

El progreso de Chile está íntimamente ligado a la orientación y eficiencia de su sistema educacional. La grandeza de los pue-

blos se forja primero en el alma de la juventud. Un fuerte impulso espiritual es previo a toda acción creadora.

Los programas educacionales chilenos, copiados de otros países, se han caracterizado por su orientación falsamente humanística y pseudo científica. Ajeno a la realidad de Chile y a la psicología de la raza, nuestro sistema educacional ha ablandado al reciedumbre espiritual de los chilenos, ha desarraigado a la juventud de su medio geográfico, y ha debilitado su carácter, su voluntad y su espíritu de lucha. Los jóvenes de hoy no quieren correr riesgos ni asumir responsabilidades. La mayoría de los hombres aspira a un cómodo cargo burocrático o a un trabajo "liviano". Una generación de mente frívola, corazón débil y cutis delicado, es atraída como mariposas por las luces de las grandes ciudades, mientras un tercio del territorio nacional está sin explotar y en gran parte sin explorar. Pero los chilenos de hoy no quieren ensuciarse las manos.

El Partido Nacional reformará los planes educacionales, definirá sus objetivos y modernizará la estructura y funcionamiento de las escuelas y universidades, impulsando la capacitación técnica y las actividades creadoras de riquezas.

Dar realmente a todos los jóvenes chilenos la posibilidad de educarse y de aprender un oficio o una profesión, y abrirles horizontes para que puedan forjar su propio destino dentro de las fronteras de su patria, contribuyendo así a engrandecerla, es la meta que el Partido Nacional se ha propuesto es esta materia.

UNA POLITICA EXTERNA NACIONALISTA

Hay que decir, finalmente, que ningún esfuerzo de restauración y modernización de Chile tendrá éxito sin rectificar nuestra política externa.

La política externa, es es definitiva, la verdadera política de los pueblos. Es ella la única medida real, y no teórica o estadística, de la capacidad creadora y de la voluntad de ser de las naciones. Todo el esfuerzo de organización y desarrollo interno tiene un último propósito: estar "en forma" para la gran confrontación internacional.

Por eso, la política externa es el más fuerte vínculo de unidad nacional y está íntimamente ligada a la defensa del espacio territorial. A su vez, el instinto territorial es el mayor factor de acercamiento y de solidaridad entre los hombres y los animales. Así lo han demostrado estudios e investigaciones recientes de un destacado grupo de científicos ingleses y norteamericanos. Uno de ellos, Robert Ardrey, dice en su libro "El Imperativo Territorial": "La índole territorial del hombre es intrínseca y tiene su origen en la evolución. Esto no es ninguna novedad, simplemente un hecho olvidado durante mucho tiempo. Ha sido encubierta por nuestras antipatías políticas, nuestras preocupaciones sexuales, nuestros esgafos románticos y nuestra consagración contemporánea al mito de que el hombre es producto de su cultura. Pero a medida que las poblaciones aumentan, que el éxodo mundial del campo a la ciudad va abarcando a todos los pueblos, y que los problemas de la vivienda y de la delincuencia crecen en torno nuestro, ¿no es hora de preguntarse si lo que estamos presenciando no es esencialmente la primera consecuencia de haber olvidado el hombre su carácter territorial? Y si el hombre es un animal territorial, ¿no deberíamos, al tratar de restaurar su dignidad y responsabilidad como ser humano, buscar primero los medios de devolverle su dignidad y responsabilidad como propietario? El que tiene, probablemente conserva, no sabemos por qué, pero es simplemente así. Es una ley que cae mal en oídos contemporáneos, pero en todo caso, la falta es de nuestros oídos, no de la ley". Y más adelante agrega, refiriéndose al estudio de Frank Fraser Darling "El Comportamiento Social y la Supervivencia": "Esta es la interpretación de territorio que yo llamo "de castillo y frontera". El castillo, nido, cubil o terreno protegido sirve para dar seguridad al ocupante, pero de no menos importancia es la región fronteriza, donde está la contienda. Estas son, por consiguiente, las necesidades fundamentales de orden psicológico: la seguridad y el estímulo. Creo que hay una tercera necesidad: la identidad, lo opuesto a anonimato."

Estos estudios han dado nueva validez a los conceptos de nacionalidad y soberanía. Y a pesar de los ideólogos marxistas y democristianos, y de las presiones imperialistas, la nacionalidad sigue siendo el elemento aglutinante y dinamizador de los pueblos, que aspiran a vivir con autenticidad e independencia, y a contruir su propio destino. Arnold Toynbee afirmó recientemente, a su paso por Chile, que el nacionalismo es hoy una fuerza deter-

minante en el mundo, más fuerte que el capitalismo o el comunismo.

Una política externa nacionalista debe significar para Chile un esfuerzo por liberarse de dependencias extranjeras; una firme voluntad de defender su soberanía, sus recursos y sus posibilidades; la búsqueda de aliados para contrarrestar la presión que se ejerce sobre sus fronteras; el incremento del intercambio y una clara proyección de su expansión futura hacia el ámbito del Pacífico.

Para todo esto se hace necesario reorganizar nuestro servicio exterior, cambiando a los asesores y ahijados políticos por funcionarios técnicos, suprimiendo representaciones y gastos inútiles, imprimiéndole eficiencia, responsabilidad y afán de servir al país.

Es indispensable, además, dotar a las Fuerzas Armadas de los medios suficientes para cumplir las tareas que les son propias. Los tratados internacionales ofrecen una garantía de paz muy relativa. Si una nación desea vivir y trabajar pacíficamente, sin ser despojada o atropellada, sin que sus comunicaciones sean interferidas, debe demostrar, ante todo, su resolución de luchar por su propio espacio territorial y por abrirse camino hacia el futuro.

Es sabido que una nación tiene que elegir entre ser "sujeto" o ser "objeto" en la Historia.

QUIENES SON REACCIONARIOS

Hay quienes han acusado al Partido Nacional de reaccionario por no compartir sus ideas comunistas o comunitarias.

Estos "revolucionarios" no han reparado, tal vez, que sus teorías, infiltradas de internacionalismo, de odio o de resentimiento, no son más que majaderías oscurantistas y retardatarias, inaplicables en una época en que el hombre aspira a vivir en libertad y en dignidad.

Poner todos los medios de producción en manos del Estado, representado por un clan político que se perpetúa en el gobierno, no es nuevo ni revolucionario. En la época del absolutismo monárquico, el Rey era dueño y señor de la vida y hacienda de sus vasallos. No puede negarse que el sistema tuvo éxito cuando los

monarcas supieron rodearse de la gente más culta y más capacitada para gobernar. Pero aquello no justifica el afán de repetir la experiencia, sobre todo si en lugar de mandar los mejores pretenden mandar los ineptos y los verbalistas.

La "propiedad comunitaria", que el partido Demócrata Cristiano ofrece como la ansiada "flor azul" de su creación política, no tiene nada de novedosa ni mucho menos de revolucionaria. Durante la época colonial los jesuitas organizaron a los indios del Paraguay bajo el sistema de propiedad comunitaria. Fue una experiencia interesante; pero ha transcurrido bastante tiempo, y hay ciertas notables diferencias entre el pueblo chileno de hoy y las tribus de indios guaraníes que poblaban entonces los dominios de la Compañía de Jesús.

Lo nuevo no está en someter al hombre ni al pueblo, sino en liberarlo y dignificarlo. La fórmula "Un solo Rebaño y un solo Pastor" puede ser una aspiración de orden religioso, pero no un sistema político.

Lo nuevo no es vivir a expensas del Estado, ni dejar que el Estado piense y decida por uno.

Lo nuevo no es el escapismo, la castración ni la negación de la personalidad.

Lo verdaderamente nuevo es hacer a los chilenos hombres libres en una nación libre.

Lo nuevo es liberar energías y emplearlas en la construcción de la grandeza de Chile.

Esta es la tarea del Partido Nacional.

EL CAMINO HACIA EL PODER

Un programa de esta trascendencia no puede realizarse desde la oposición. Para ello es necesario, previamente tomar el poder.

Por eso toda la acción del Partido Nacional debe orientarse a este objetivo. El tiempo y las palabras que se gasten en obtener la modificación o la rectificación de aspectos secundarios de las leyes o de la política gubernativa, es un esfuerzo perdido. Hay que

repetirlo: el Partido Nacional no fue organizado para colocar parches o servir de muleta a un sistema en decadencia. Además, esta actitud de enfermero resulta contraproducente. Si damos oxígeno al moribundo retardaremos el desenlace, que a todos nos interesa se produzca pronto, antes que el organismo nacional haya sido roído hasta los huesos por los parásitos políticos y por el microbio internacionalista.

Estas son las etapas del camino hacia el poder que se ha trazado el Partido Nacional:

- 1.—Organización territorial del Partido en todas las provincias. (Tarea cumplida en el plazo previsto, Mayo-Diciembre de 1966).
- 2.—Elección de Regidores. (El éxito de esta etapa depende especialmente de la acción que desarrollen las Directivas Provinciales y Comunes).
- 3.—Organización de la Juventud y de los Grupos Funcionales en todas las provincias.
- 4.—Elección de parlamentarios en 1969.
- 5.—Organización de la campaña presidencial. Preparación de los equipos de gobierno.
- 6.—Triunfo en la elección presidencial de 1970.
- 7.—El Partido Nacional llegará al gobierno para restablecer el espíritu de la Nacionalidad y modernizar las instituciones del Estado.

Si se reforma la Constitución y se abrevian estas etapas
¡Tanto mejor para Chile!

Santiago, Enero de 1967.

IMPRESA "LOS ANDES"
SOTOMAYOR 6-A
TELEFONO 93117
SANTIAGO - CHILE
